

# AL MARGEN DE LA VIDA

## ÍNTIMAS

Aire fresco de la mañana, blando céfiro de la aurora, brisas madrugadoras refrescan mi mente que arde, no sé si con el ardor de la calentura o con la llama de la inspiración...

Estaba triste, muy triste... ¿Habrá sido una realidad?... ¿Sería tal vez un sueño?... Quimera o realidad, sueño o vigilia, es lo cierto que mi alma ha sentido las angustias del dolor y de la lucha.

Herido por la aguda saeta del desengaño, atormentado por la fría prosa del mundo exterior, llorando, con ocultas y abrasadoras lágrimas, el engaño y desdén de los hombres, he vivido por un momento,—¿qué otra cosa son veinte, treinta o más días en el rodar de la existencia?,—preso de mortal congoja, de “esa inapetencia de espíritu” que la llamó no sé quien, de ese profundo mal de desencanto, de la desilusión, enfermo del ideal...

Y por eso he buscado instintivamente el retraimiento, la soledad, viviendo, casi en absoluto, íntima y cordialmente, y, como ha dicho un poeta, con esa resignada y melancólica paz de quienes ya nada piden a la tierra ni a los hombres, ni nada esperan de ellos, y sintiendo los inefables tedios de la poesía, ya que al decir de Becquer,

mientras se llora sin que el llanto acuda  
a nublar la pupila:  
mientras el corazón y la cabeza  
batallando prosigan:  
mientras haya esperanzas y recuerdos  
¡habrá poesía!

Y recludo un día y otro en la soledad de mi corazón, —¡la soledad de las soledades!—nutriéndome tan solo de mi propio espíritu, sordo e insensible a lo que fuera de mí pasaba, casi llegué, ¡insensato! a mirar la vida al través de un prisma pesimista... Y noté en torno de mí una sombra, un fantasma, tal vez el fantasma de la duda y del escepticismo, que me hacía enfermar espiritualmente y, sin poderlo remediar, hasta llegué a acordarme de las palabras de un malogrado poeta:—“palpé la realidad y cdié la vida—solo en la paz de los sepulcros creo,—”

Y olvidéme por un momento de que el dolor es el sello aristocrático, la alcaña, el blasón de las almas grandes, “la mano redentora que nos indica el cielo”,... y sobre todo de que el dolor fué santificado y divinizado por el Hijo del Hombre y que con él amasó su obra más grandiosa.

Y este olvido dejó a mi espíritu algo así como en tinieblas, sin fuerzas para seguir luchando y pronto a desfallecer.

Estaba triste, muy triste... Y este hermoso amanecer de hoy me ha hecho como nacer de nuevo a las alegrías del vivir, ¿por qué?... Misterios del corazón.

Cuando mis ojos se abren a un nuevo amanecer,—escribía un poeta sentimental,—se me antoja el mundo tan bello y tan fragante como si acabara de brotar de las manos de Dios. Algo semejante me ha sucedido a mí en este hermoso despertar de un día de Noviembre.

¡Oh sol, cielo azul, brisas madrugadoras, blando céfiro de la aurora! ¡Benditos seáis mil veces! Vosotros, después de una noche de insomnio y de fatiga, habeis venido hasta mí como nuncios y mensajeros de paz y de calma, de vida y alegría.

Por eso en esta luminosa mañana me he lanzado al

campo con ansias infantiles y he aspirado con todas mis fuerzas el aura matinal y he querido devorar con mis ojos el magnífico cuadro que natura me ofrecía. Y embriagado por el aroma del ambiente y absorto por el paisaje que contemplaba, he sentido en mi interior como un nuevo hábito de vida, que me devolvía las fuerzas y energías y con ellas un optimismo sano y fuerte y vigoroso, que me impulsaba irresistiblemente a seguir cantando las alegrías del vivir.

Porque, ¡qué hermosa y bella estaba naturaleza en este amanecer de Noviembre! Un suelo que sonríe, unos árboles cargados de tempranas flores, unas mariposas que revolotean en torno de ellas, unos pájaros que cruzan el espacio límpido y diáfano desgranándose en trinos a la alborada, unos hombres honrados que trabajan, una madre que canta a su niño dormido en la puerta de rústica morada, murmurios de arroyuelos, rumores de fontanas... ¡oh, qué cosas tan hermosas!

¿Quién sabe cantarte cual te mereces, oh madre naturaleza, fecunda en luz, colores, vida, flores y poesía?... Y, ¿quién sabe describir los grandes sentimientos que produces en el alma de los hombres?... Porque al conjuro de las gracias y hermosuras de que estás repleta y de las auras de vida y alegría que llevas por doquier, serénanse las tempestades del espíritu, mitíganse los dolores y pesares y renace en el hombre esa suave y embriagadora calma, que semejante a la que pródiga derramas por valles y campiñas, hace concebir ideas creadoras y seguir y amar grandiosos ideales.

Por eso te han cantado tantos poetas y te han descrito tantos y tantos artistas en estrofas y lienzos inmortales, porque has hecho vibrar en el fondo de sus corazones, a impulso de tus encantos irresistibles, las fibras más armoniosas de cuantas componen el corazón humano: el amor y adoración a tu eterno y omnipotente Creador.

Por eso te canta y te bendice la humanidad entera; por eso yo también te canto y te bendigo en esta mañana, en la que al inundar el campo de tus suavidades y dulzuras, has inundado también mi alma con esas mismas suavidades y dulzuras, haciendo que huyera veloz la tempestad que poco há cerníase sobre mi alma.

Estaba triste, muy triste... Y este hermoso amanecer me ha hecho nacer de nuevo a las alegrías del vivir.

Y ahora, al fijar mi atención en el maravilloso cambio que ha operado en mí la contemplación de las bellezas y gracias de la naturaleza, me he puesto, por un fenómeno que no acierto a explicar, a reflexionar sobre mí mismo, escudriñando con avidez las más íntimas afecciones de mi corazón. Y reflexionando, reflexionando me he sentido joven y lleno de vida y sugestionado todavía por esa otra eterna juventud de esta naturaleza tropical, que está fuera de mí y llena cuanto me rodea, he pensado: ¿Por qué mi juventud no ha de ser como es esta otra y no ha de sonreír y no ha de tener árboles cargados de tempranas flores y mariposas de ensueños que revoloteen en torno de ellas y la formen cortejo amoroso y pajarillos que la canten y arroyuelos y fontanas que la arrullen?... ¿Qué me importa que alguna vez en la jornada del camino tropiece con espinas que me lastimen, o que en algunas de sus en-crucijadas me atravesie la saeta del desengaño o que tenga que sufrir otro nuevo desdén y abandono de los hombres, si tengo en mi juventud el manantial de la vida y de la fuerza?...

¡Bello es vivir!—me dijo el inmenso vate castellano.

¡Bello es vivir!

La vida es la armonía:

luz, torrentes, peñascos y cascadas:

un sol de fuego iluminando el día,

aire de aromas, flores apiñadas...

¡Sí!—he exclamado entonces radiante de juvenil ardor,—Quiero vivir y vivir desarrollando todas las fuerzas y todas las energías y todos los misteriosos resortes de mi

juventud, y lanzarme por los caminos de la vida con actitud bizarra, con la sonrisa en los labios y la alegría en el corazón y abrir los pétalos de la flor de mi juventud a las caricias de la vida, tan llena de esperanzas, de promesas y hermosuras!

Y yá no estoy triste... Huyeron las tristezas como espantados pajarillos. ¿Volverán?

EL PEREGRINO.

PALACIO DEL ARZOBISPO  
MANILA  
P. O. Dox 132.

12 de Noviembre de 1923.

Coronel Knowlton Mixer,

Capítulo Filipino,

Cruz Roja Americana, Manila.

Mi querido Coronel Mixer,

*El trabajo de la Cruz Roja en Filipinas ha pasado, sin duda alguna, del periodo experimental y los resultados demuestran que es un movimiento digno de todos aquellos que se interesan por el bienestar del pueblo. Está haciendo un trabajo que ninguna hace o puede hacer; y parece que no hay otra organización a la vista, o que se desarrollar en el porvenir que pueda hacer el excelente trabajo que la Cruz Roja ha verificado.*

*Es difícil calcular por medio de estadísticas un servicio como este, pero un ejemplo excelente de lo que esa institución ha hecho, se me ha comunicado. Me han dicho que en el distrito de Santa Cruz, el Servicio de Sanidad y de Crianza de la Cruz Roja visita con regularidad tres mil familias y que la mortalidad infantil ha sido reducida de 176 por mil a solo 52 por mil. El servicio dental de la Cruz Roja Juvenil examina la dentadura de nuestros niños más pobres, esto es sumamente recomendable. Su pronta acción en ayudar a los damnificados de las regiones azotadas por incendios o por tempestades ha servido para disminuir los sufrimientos y la miseria.*

*Es causa de gran satisfacción para mí recomendar a la Iglesia Católica la cooperación en la Convocatoria, y espero que el resultado será excelente. Le deseo toda suerte de prosperidades.*

Suyo sinceramente,

(Fdo.) M. J. O'DOHERTY

Arzobispo de Manila.

**CAVANNA, ABOITIZ & AGAN**  
ABOGADOS

Roxas Bldg. N.º 212

Tel. 572

FOR  
**CIVIL SERVICE & COMMERCIAL**  
COURSES  
BY CORRESPONDENCE  
WRITE THE  
COSMOPOLITAN BUSINESS COLLEGE  
MANILA P. I.  
(American Faculty)

**GABRIEL LA O**  
ABOGADO

Oficina: 117 J. Luna

Tel. 8536

**A. M. OPISSO**  
ABOGADO

501-502 Filipinas Bldg.

Tel. 802

**Dr. Miguel de la Concepcion**  
DENTISTA

25 T. Pinpin

Tel. 3532

**Romarico Agcaoil**  
Ingeniero Civil - Contratista

Confeccionan planos y especificaciones  
608 Colorado.

Tel. 329.